

PADRE EGIDIO DRIEDONKX SCJ

“EL PADRE DEHON Y LA FAMILIA”

(UNA VISION SOCIAL Y ESPIRITUAL)

CAMINOS DEHONIANOS N° 4

PRESENTACION

Celebrando el Año Internacional de la Familia, hemos querido dedicar este número de "Caminos Dehonianos" a la visión que ha tenido nuestro fundador, el P. Dehon, acerca de la Familia.

El trabajo realizado por el P. Egidio Driedonkx, bien documentado, nos muestra la vivencia que ha tenido P. Dehon con respecto a la familia cristiana.

La obra está dividida en tres apartados o capítulos:

1.- P. Dehon y su relación familiar donde podemos observar la importancia de la familia para el equilibrio afectivo de la persona.

2.- La familia en las obras sociales del P. Dehon. Es una exposición rica en ideas y vivencias del "Buen Padre", donde se demuestra su ímpetu social, su celo por la justicia, su sensibilidad ante la miseria y pobreza, pero también su capacidad de acción y de difusión de la Doctrina Social de la Iglesia.

3.- La familia en las obras espirituales del P. Dehon. Fiel a su modo de ser, nuestro Fundador extrae las fuerzas para actuar de la profunda meditación y unión con nuestro Señor. En este capítulo, gozamos de la visión del P. Dehon acerca de la Sagrada Familia y su relación con Nazaret principalmente, modelo de familia que él plantea para su Congregación.

Termina el escrito con "algunas Orientaciones dadas por el P. Dehon a los Padres de Familia.

Esperamos que este número nos sirva para vivir más intensamente la espiritualidad dehoniana, y podamos entregar a los demás un verdadero aporte al crecimiento de las familias cristianas con las cuales nos relacionamos y trabajamos.

COMISIÓN DE ESPIRITUALIDAD, JUSTICIA Y PAZ
PROVINCIA CHILENA

San Bernardo, abril de 1994

EL P. DEHON Y SU RELACIÓN FAMILIAR

Antes de analizar lo que el P. Dehon opinaba sobre la familia en sus obras sociales y espirituales, queremos ver cómo vivió él mismo la vida familiar frente a sus propios padres y parientes en general.

En sus memorias: “La Historia de mi vida”, tenemos la suerte de encontrar testimonios que nos revelan quién era realmente. También en la correspondencia muy nutrida que enviaba a sus padres. Lo que llama la atención es su sensibilidad, su cordialidad, su anhelo de afecto, como también el cariño y el respeto que tenía por sus padres y familiares en general.

Mientras, siendo niño, su hermano Enrique prefería acompañar a su padre en sus viajes al campo, León prefería quedarse en casa al lado de su madre.

Escribe:

“Es mi madre quien domina mis recuerdos más lejanos. No la dejaba en mi infancia. Mientras mi hermano iba y venía con mi padre... yo me quedaba en casa y seguía a mi madre paso a paso”.

En el pensionado de La Capelle, donde era medio pupilo, no encontraba el ambiente que necesitaba. Echaba de menos el ambiente familiar. Necesitaba ser educado con afecto y confianza. Este ambiente familiar, sí lo encontró un poco más tarde en el colegio de Hazebrouck.

León Dehon conservó durante toda su vida un gran cariño a sus padres y a toda su familia, a pesar de que su padre durante varios años se opuso a su vocación sacerdotal. Expresa muy bien este cariño en las cartas que les mandaba por ejemplo durante su viaje a Oriente después de su Doctorado en Derecho Civil.

El 6 de setiembre de 1864 les escribía:

“Los abrazo de todo corazón, les ruego creer que tienen en mí el hijo más amante”.

Y el 7 de marzo de 1865:

“Abracen de mi parte a Laura, (su cuñada), a Enrique, a la abuelita Dehon y muy especialmente a mis tíos Vandelet, que son tan buenos para mí y mis tíos Longuet”. Se interesa por toda la familia, atento a no olvidar a nadie en sus saludos o petición de información. Envío desde Jerusalén una caja con agua del río Jordán para el bautismo de su sobrina.

Estando recién en el seminario de Santa Clara en Roma les escribía el 20 de octubre de 1865:

“Espero que ustedes me escriban varias veces y con muchos detalles. Les costará poco y para mí es una gran alegría”.

Y pocos días después:

“No me falta aquí nada, solamente ustedes a quienes más y más amo, reconociendo los inmensos sacrificios que ustedes hacen por mí y los que yo les impongo, algunos a causa de mi felicidad, otros por seguir la voluntad de Dios”.

El 6 de diciembre expresa de nuevo su cariño a sus padres:

“Me atrasé un poco en escribirles, es que hay poca variedad en mis ocupaciones y tengo pocas cosas a decirles; o más bien, tengo muchas cosas afectuosas que no se transmiten por carta. Escribanme más seguido si pueden, encuentro el intervalo demasiado largo”.

El 27 de diciembre por las fiestas de Navidad y Año Nuevo mandó estos saludos:

“Mis pensamientos van constantemente hacia cada uno de mis parientes, especialmente en estos días de fiesta y rezo por su felicidad temporal y eterna. Son las mejores felicitaciones que les puedo hacer. No olvido a nadie, ni a mis parientes fallecidos. No puedo expresarles qué sacrificio significa para mí no poder estar con ustedes en estos días, en que se siente el espíritu familiar con todo su vigor, pero es necesario que se haga la voluntad de Dios”.

El 10 de enero de 1866 les dice:

“Estoy muy contento con mis profesores del Colegio Romano (Universidad Gregoriana) que tienen para mí una bondad paternal. Pido todos los días a Nuestro Señor su gracia para ustedes, especialmente durante la Misa y la comunión. La religión no disminuye el amor por la familia, sino que lo hace más verdadero y más ardiente”.

El 19 de marzo, día de San José, uno de los santos más queridos de su madre, les escribía:

“Hoy estamos de fiesta y pensando que mi madre probablemente hoy iba a comulgar, me he unido esta mañana a ella. Está por comenzar el tiempo pascual, es necesario que mi padre aproveche la ocasión de meterse en regla”.

Desde este momento toca en sus cartas con delicadeza, cariño y respeto el tema de la conversión de su padre que tanto desea. Igualmente trata de moverlo a aceptar su vocación, con humildad, afecto y sin imponer nada, esperando la voluntad de Dios en todo este proceso. Le dice que no puede darle consejos, pues no tiene el derecho de hacerlo, pero sí, le puede expresar su deseo y una humilde petición.

Así por ejemplo el 6 de mayo de 1866 le escribía:

“Entiendo por diversas razones que le atormentaba el pensamiento de verme llegar pronto con sotana a La Capelle, Usted sabe que mi deseo más

grande es evitar hacerlo sufrir y porque andar con sotana no es lo esencial de mi vocación, hago con gusto este sacrificio aunque me cuesta. Entonces tomaré la sotana definitivamente recién en octubre”.

Al acercarse sus primeras vacaciones en La Capelle después de su entrada en el seminario francés en Roma, escribía el 19 de junio de 1866 a sus padres:

“Me gustaría que nuestros parientes de París se encontraran al mismo tiempo que yo en La Capelle. Las pequeñas reuniones de familia y las fiestas campestres que no nos faltarán son los momentos más felices de las vacaciones”.

Poco después, el 3 de julio les comunicaba que habían tenido la fiesta de San Luis Gonzaga y agrega:

“Uno se pregunta si este santo hubiera adquirido más honor con quedar como el Duque de Gonzaga o hacerse un simple jesuita. No les recuerdo este pensamiento para hacerles un reproche. Sé que ustedes han atrasado el cumplimiento de mi deseo (de recibir tonsura) por motivos de prudencia y para probar mi vocación”.

Regresado a Roma después de sus vacaciones, recibe el 8 de diciembre de 1866 la tonsura y el 22 los órdenes menores.

En estos días les escribía:

“Me pregunto ahora lo que puedo hacer por ustedes; rezo y me esfuerzo de satisfacerles haciéndome a través de un trabajo asiduo y un gran recogimiento un sacerdote digno de este nombre. Atribuyo a la buena dirección que me han dado en mi infancia la gracia de la vocación y del celo que Dios me ha dado. Agradezco especialmente a mi madre que junto con el precepto, siempre me ha dado el ejemplo de santidad. Un día ustedes reconocerán la grandeza de los favores de Dios y comprenderán que un hijo que se consagra a El no se aleja de sus padres; sino por el contrario se une a ellos de una manera muy especial, más verdadera, más entera, creando como una nueva familia”.

El 14 de enero de 1867 le pidió perdón a su padre por la pena que le hizo sufrir por haber recibido la tonsura y los órdenes menores y le escribe:

“Comprendiendo querido padre, que tu hijo es feliz y de una felicidad más pura, más perfecta que la que dan las riquezas y los honores del mundo, usted también será feliz y no se afligirá más por el hecho que haya seguido este camino al que Dios le ha dado la gracia de llamarlo. Usted echa de menos para mí los honores y las riquezas y cree que mi afecto por usted ha

disminuido. Sin embargo, se equivoca. La dignidad del sacerdote no priva de los honores, pues es el más honroso honor que pueda existir en la tierra”.

El 6 de junio de 1868 León Dehon recibe la Ordenación Diaconal. Marcha nuevamente a La Capelle para pasar sus vacaciones. El 28 de octubre parte para Roma en compañía de sus padres que querían conocer más de cerca la Ciudad Eterna. Su ordenación sacerdotal debía realizarse en junio del año siguiente, pero el P. Freyd, el rector del Seminario, obtiene anticiparla a diciembre, para que sus padres pudieran asistir a la ceremonia. La madre asiente inmediatamente, conmovida y feliz. El Sr. Dehon, un tanto confundido, y tal vez contrariado todavía, cede y acepta.

La Ordenación Sacerdotal se realizó el 19 de diciembre de 1868. El nuevo sacerdote tuvo la alegría de dar la comunión a su padre al día siguiente durante la primera Misa que celebró en el Seminario francés. León terminó así sus esfuerzos de los últimos tres años para convertir a su padre.

En 1871 volvió a su patria. Fue nombrado séptimo vicario de la Basílica de San Quintín. Para todas sus obras de caridad siempre podía contar con la generosidad de sus padres, aunque a veces no lo entendían, por ejemplo cuando se hizo religioso, fundó su Congregación y comenzó el colegio “San Juan” en San Quintín. Su madre, que lo había introducido en la devoción al Sagrado Corazón, fue una de las primeras que entró en la Pía Asociación de Amor y Reparación fundada por su hijo, para que los laicos también pudieran vivir en el espíritu de la Congregación de los Sacerdotes del Sagrado Corazón.

Su padre murió el 11 de febrero de 1882 después de una enfermedad que duró dos años. El P. Dehon lo visitó en sus últimos días de vida, pero no lo vio morir, porque falleció antes de lo esperado. El 19 de marzo de 1883 falleció su madre. Escribe al respecto:

“Hacía más o menos 3 años que mi madre había tenido un ataque de parálisis. Se preparaba a su muerte. Siempre estaba muy unida a mí. Cuando la iba a ver, tres o cuatro veces al año, me pedía siempre que le hablara sobre la vida interior. Fue el 19 de marzo de 1883 cuando el Señor la llamó. Justamente el 19 de marzo, el bonito día de San José, el patrono de la buena muerte. ¡Tanto había amado a San José! Había fundado y mantenido durante 30 años la Obra de San José, una sociedad de caridad de damas de La Capelle. Su vida fue una vida de trabajo, de piedad, de virtud. Verdaderamente mujer fuerte, fue siempre la primera en levantarse y tenía bien cuidada su casa. Siempre fue suave y paciente. Tenía una gran dignidad. Era una matrona cristiana. Había contribuido a fundar en La Capelle la cofradía de las madres cristianas. Era admirablemente fiel a todas sus prácticas de piedad: el rosario, la lectura espiritual, las oraciones

de las cofradías. Había recibido una educación fuerte y firme en las Damas de la Providencia de Charleville, que después fueran asociadas a las Damas del Sagrado Corazón. Toda su vida fue lo que había prometido al Señor en sus retiros de pensionado. Podía decir al morir: 'He combatido el buen combate, siempre fiel a la fe' (2 Tim. 4,7). Preparó indirectamente mi vocación, obtendrá mi salvación".

LA FAMILIA EN LAS OBRAS SOCIALES DEL P. DEHON

Como acabamos de ver, León Dehon encontró en su propia familia un ambiente muy apropiado para el desarrollo de su afecto y cordialidad, virtudes tan propiamente suyas. Igualmente fue allí formado en la piedad, el amor al Señor y en el abandono confiado en sus manos de Padre. Aprendió también aquí la caridad fraterna especialmente por medio de su madre. Si la familia siempre fue para él un gran valor humano y cristiano, podía también imaginarse los tormentos y los problemas que causa la falta de un verdadero hogar. Ya muy temprano está preocupado de los problemas familiares. Cuando en 1862 se recibió de abogado, hizo su tesis sobre un problema de la tutela. Como joven vicario, recién llegado a San Quintín observa la miseria en que se encuentran muchos hogares. Escribe en sus Memorias:

“El salario sube y baja según la demanda, como el precio de los esclavos: no hay ninguna institución que proteja al obrero. La vejez, la enfermedad, los numerosos niños causan hambre y miseria en las familias. Algunas familias bien situadas prosperan; las otras quedan en el pauperismo. Las fábricas no obligan a trabajar el día domingo; pero los patrones no tienen ningún interés por la religión de los obreros. Estos reposan o trabajan en su jardín el domingo en la mañana y beben en la tarde. Las casas están infectadas. Hay una Caja de Ahorro; pero no hay nada que ahorrar. Una tercera parte de la ciudad debe ser ayudada durante el invierno por la oficina de beneficencia”.

Le interesaba especialmente la formación religiosa, moral y social de los niños obreros y por eso fundó en 1872 un Patronato, un centro comunitario y social, que luego ya contaba con una propia capilla. Acostumbraba a reunirlos los días domingos. Durante los primeros años. él mismo se encargaba de visitar a los ausentes a su casa, para llamarles la atención o para animarlos. Trataba de formar entre ellos un ambiente verdaderamente familiar. A través de los laicos que lo ayudaban en el Patronato procuraba también resolver varios problemas familiares de los niños como nos dice el P. Rasset en su biografía sobre Alfredo Santerre, uno de los laicos que colaboraba más con él en esta obra juvenil. Aquí en esta oficina del Sr. Santerre:

“... se planificaron los trámites que se debían hacer por tal o cual enfermo o anciano, para conseguir un puesto de trabajo, para reconciliar a un hijo con sus padres, para colocar a un huérfano”.

Para poder atender a los jóvenes aprendices que vinieron a la ciudad y a algunos niños huérfanos creó anexo al Patronato una obra que llamaba muy ilustrativamente “Maison-Famille”, “Casa-Hogar”.

Por los constantes progresos del Patronato y por la perseverancia de los mayores, el P.

Dehon pronto se ve obligado a comenzar rápidamente con un verdadero Círculo Obrero. El día de Todos los Santos de 1873 se funda esta nueva obra y el párroco bendice su estandarte.

Los Círculos Obreros Católicos eran al inicio Círculos de estudio para concientizar a los jóvenes obreros, para enseñarles los grandes principios de la doctrina social de la Iglesia, preservando así a sus familias del socialismo de aquellos días. Más tarde comenzaron a formar también grupos de acción tratando de remediar los problemas familiares y sociales.

El P. Dehon pensaba por su parte que solamente se podía sanar la sociedad, sanando a las familias. Dice en sus Memorias:

“Hay que movilizar a todas las asociaciones en la ciudad, como también a todos los institutos de educación y de enseñanza. Hay que rehacer la sociedad, rehaciendo a la familia. Las obras aisladas no han podido parar la decadencia constante que desorganiza nuestras poblaciones. La sociedad retorna al paganismo con una velocidad espantosa. Sin las asociaciones extendidas a cada familia, la sociedad estará perdida y terminaremos en un inmenso cataclismo que nos arrebatará con nuestras obras aisladas”¹.

Pronto comenzó también con los más activos miembros del Círculo a formar una conferencia de San Vicente, rompiendo la idea de que solamente personas más pudientes podían pertenecer a este movimiento. Así enseñaba a los pobres a atender a otras familias pobres o más pobres todavía que ellos.

Interesante es leer la justificación de su obra para la juventud en la rendición anual de cuentas de la Asociación San José que hizo el 23 de julio de 1876 para los benefactores y las autoridades. Cita testimonio de la deplorable situación de las familias obreras de San Quintín:

“Obreros que gastan la mitad de su sueldo semanal en el cabaret, hogares con las ollas vacías, las camas sin colchón ni frazadas, los armarios vacíos, los niños moribundos, mitad tisis, mitad hambre. La suerte del hijo del obrero no es menos deplorable. Con 12 ó 13 años es echado al ambiente del taller, creciendo en el ambiente del vicio. Hace falta el aprendiz, al salir del colegio, un patronato paternal, destinado a suplir la acción de la familia absorbida por los trabajos del taller o de la fábrica. Cargar sobre el padre estos cuidados atentos, en la mayoría de los casos, es irreal, no puede y varias veces no quiere hacerlo. No es asombroso que un gran número se entre-gue luego al libertinaje; que pronto rompa todos los lazos que tiene con la religión y la familia, y que hasta abandone el hogar paternal en lugar de ayudar a sus padres desde el momento en que pueda bastarse a sí mismo para gozar egoístamente el salario que quiere gastar sólo para él.

¹ NHV. 6 (x) 164

Tal es el mal en toda su amplitud. Ningún remedio serio se les ha dado fuera de las obras de la Iglesia. Hace falta entonces la acción de nuestras obras con los consejos asiduos de un director, la imitación del buen ejemplo la atracción de juegos honestos y la fuerza sobrenatural de la religión para asegurar la educación cristiana del aprendiz y para levantar la dignidad moral del obrero”².

A raíz del desarrollo de sus obras sociales el P. Dehon fue llevado rápidamente a tomar un papel de animador en la pastoral de su diócesis. La razón era que Monseñor Dours de Soissons, quería comenzar una oficina diocesana de obras. Nombró al P. Dehon secretario ejecutivo de ella. Primeramente organizó una encuesta para saber la situación de la diócesis, que resultó ser muy deplorable. Después preparó la primera asamblea general de obras diocesanas, que se realizó los días 10 y 11 de marzo de 1875 en Liesse. Tenía como objetivo animar las obras en el campo y suscitar en la ciudad una acción obrera. El Congreso fue un éxito. El programa era extenso y trataba las cuestiones más diversas relacionadas con las obras de la educación, de la caridad, de la acción social, todas a beneficio de las familias obreras; fueron repartidas entre doce relatores. El P. Dehon fue el encargado de presentar los resultados de la encuesta sobre el estado de las obras y asociaciones de hombres en la diócesis. En esta asamblea el Sr. Julien, miembro de la oficina diocesana, presidente de la conferencia de San Vicente en San Quintín y principal colaborador del P. Dehon para todas sus obras, hizo un informe sobre las conferencias de San Vicente en la diócesis. Recordó que fue el Arcipreste Tavernier quien fundó en San Quintín la primera conferencia de San Vicente de la diócesis en 1845. Acentuó la labor realizada por los jóvenes del Círculo Obrero de San Quintín en beneficio de las familias obreras pobres.

Siguió la segunda asamblea diocesana los días 23-25 de octubre de 1876 en el Patronato San José en San Quintín. Se trataron tres temas: la organización de la fábrica cristiana, la condición de los campesinos, la restauración del domingo: descanso y prácticas religiosas.

Llama la atención que también en esta asamblea se da amplia cabida al informe de las conferencias de San Vicente. Es que la mayoría de las obras sociales de la diócesis habían sido fundadas gracias a sus miembros. Así, por ejemplo, fue la Conferencia de San Vicente la que se interesó por los Patronatos y editó sus programas. Creó en San Quintín la mutualidad de San Francisco Javier que contaba con más de 700 socios obreros. El P. Dehon después, durante algunos años fue su director y les daba algunas conferencias .

Por los contactos que tenía todos los días con el Patronato, los Círculos Obreros y la experiencia de las dos asambleas diocesanas llegó a la conclusión de que tenía hacer algo similar en el ambiente patronal. Por eso fundó al fin del año 1876 la asociación de patronos cristianos. Les indicaba cuáles eran sus deberes sociales. Les enseñaba que el patrón es el jefe de su familia

² Oeuvres Sociales IV, Pgs. 227-230.

obrero, así como el padre es el jefe de la familia natural. Puede y debe vigilar sobre todos los intereses de las personas que las circunstancias providenciales y el libre contrato han puesto bajo su dirección. Y como ejemplo concreto muestra la organización social de la fábrica del Sr. Harmel en Val-des-Bois. Ya en julio de este mismo año les había dicho:

“Desde que el trabajador reconoce en el patrón una preocupación paternal, será desarmado; desde que el patrón considera a sus obreros como hijos, será respetado y la paz social florecerá de nuevo”³.

Hasta ahora se había insistido mucho en la caridad fraterna y en la educación moral para remediar los problemas sociales y familiares de los obreros. Faltaba que los católicos entendieran que esto no bastaba y que era necesario meterse también en las cuestiones de justicia social y formar programas de reformas. Esto se hará después especialmente gracias a las orientaciones de León XIII.

En 1877, el P. Dehon recibe de su Obispo la autorización para fundar su Congregación y para comenzar al mismo tiempo un colegio, al que daría el nombre de Colegio San Juan, el bien amado discípulo del Señor. Tendría como fin formar líderes o laicos cristianos, capaces de ser agentes de cambio, hombres de voluntad, de valor moral con un gran sentido social. También aquí fomentó ya al inicio la creación de una conferencia de San Vicente entre los alumnos en beneficio de las familias pobres. La conferencia comenzó en el Colegio con una revista -“El Aguila”- para juntar fondos para su labor caritativa. El P. Dehon siempre consideró su Colegio una obra social, pues quería transformar la sociedad a través de una clase dirigente bien formada y cristiana. Aprovechaba también las clausuras del año escolar para esto por medio de sus discursos. Supo crear en el Colegio un verdadero espíritu familiar, tal como lo había sentido en el Colegio en Hazebrouck.

En los próximos años el P. Dehon sigue trabajando en el Colegio San Juan junto con algunos padres de su Congregación hasta 1893. También se atiende el Patronato San José, pero por diferentes dificultades le es difícil dedicarse a la pastoral social. Desde 1886, algunos padres de la Congregación, a petición del Sr. Obispo de Soissons, comienzan a dedicarse a las misiones populares en el campo para levantar la fe de la gente. EN 1887, el P. Charcosset comienza a atender la pastoral en la fábrica del Sr. Harmel en Val-des-Bois. El P. Dehon siempre consideró esta obra una de las más importantes de su Instituto. En setiembre de 1887 escribe en sus Memoria:

“La paz social reina en este mundo obrero. Encuentro aquí un verdadero espíritu de fe y de caridad, amor de sacrificio, preocupación por los pobres y los enfermos. Es para nosotros una gracia habernos insertada en esta corriente de vida de inmolación y de caridad”.

³ Rendición de cuentas Obra San José. Oeuvres Sociales IV, Pg. 231.

En 1889 comienza con una revista: "El Reino del Corazón de Jesús en las almas y en la sociedad". Lo original del P. Dehon es que une la devoción al Sagrado Corazón con la pastoral social. Así no es una simple devoción, sino una invitación a transformar la sociedad en una sociedad más justa, imitando el amor de Jesús por los que sufren.

En esta revista, el P. Dehon publicará en los próximos años sus ideas sociales en beneficio del obrero, y así también en beneficio de tantas familias modestas. Especialmente será el parlante de las orientaciones sociales y políticas de León XIII. Así, por ejemplo, en 1894, hablando de los deberes sociales de los patrones, dice:

"Que deben pagar un salario suficiente para cubrir los gastos de toda la familia del obrero, pues el trabajo no es una mercadería que puede subir y pagar según el precio de la oferta y de la demanda".

Escribiendo en 1895 sobre "Val-des-Bois", o "El Reino del Sagrado Corazón en la fábrica", alaba a León Harmel, porque en su fábrica se ha formado una caja para ayudar a los obreros en circunstancias especiales, cuando una familia tiene muchos niños de poca edad o cuando fallece el jefe del hogar. Además, los obreros tienen casas cómodas e independientes, hasta con jardín y los arriendos son muy convenientes.

Interesante es que nuestros padres, en 1893 hubieran comenzado a misionar en la fábrica del Sr. Alberto de Menezes en Caramagibe, Brasil. Implantaron el mismo sistema que el de Val-des-Bois.

Desde 1889 P. Dehon retoma su actividad social, deja en 1893 la dirección del Colegio San Juan y así es más libre para esta clase de apostolado.

En octubre de 1893 hace un discurso sobre la utilidad de los estudios sociales en la Asamblea anual de la Unión de Obras en Liesse. Dice:

"Muchos de nuestros hermanos, a pesar de una ruda y perseverante labor, viven en la misera. Tienen una habitación estrecha, llena de niños que languidecen, frecuentados por las angustias del hambre y resonantes de quejidos legítimos y varias veces de odios amenazantes. ¿A quién echar la culpa?: ¿A la sociedad?, ¿a la industria?, ¿a la ley?. Esto es justamente, señores, lo que hay que buscar. Y esto exige estudios de la justicia social y de sus leyes, estudios de la política, de la eco-nomía y de las condiciones de la industria".

Ya no se habla aquí solamente de la caridad, de la educación para llegar a la solución del problema social, sino también de la exigencia de la justicia.

En 1893-1894 la Democracia Cristiana, que no era un movimiento político todavía, comienza a moverse más en toda Francia. El P. Dehon asistió al segundo Congreso Obrero que esta entidad organizó en mayo de 1894 en Reims. Asistieron 600 obreros. M. Harmant, invitado de Bélgica,

habló sobre las casas obreras, explicando una ley que se dictó en su país. Se tocó también el tema de la familia. Un cuestionario pregunta por la situación actual de las familias, su condición deseable y los medios para conseguirla.

En cuanto a la situación actual, las preguntas se refieren al divorcio, a las uniones matrimoniales ilegítimas, a la autoridad paternal en el hogar, a la entrega o no del sueldo que ganan los hijos a sus padres, el resultado de la enseñanza sin Dios en las escuelas oficiales, a las casas de los obreros, a la influencia del servicio militar obligado en las familias numerosas, a los impuestos que deben pagar.

P. Dehon no habló en este congreso, pero su presencia era importante para orientar más su pastoral en beneficio de las familias obreras.

En 1893, el P. Dehon había aceptado la presidencia de una Comisión de Estudios Sociales fundada en 1892 por el Obispo de Soissons. Orienta a la Comisión para que publique un Manual Cristiano. Salió en el mes de agosto de 1894. Es más bien la doctrina social de la Iglesia en un pequeño compendio. El segundo capítulo, habla de las consecuencias de la miseria social en las familias:

- la baja en el índice de natalidad,
- los divorcios,
- los nacimientos ilegítimos,
- los infanticidios,
- los niños abandonados,
- la criminalidad en la infancia,
- los suicidios de niños,
- el alcoholismo y el pauperismo.

En el primer capítulo, citando a un filósofo cristiano, dice lo que según él es o debe ser la familia:

“La familia tiene su propio fin, su propio destino providencial. Es solamente aquí donde el hombre, la mujer, el niño, encuentran a la vez satisfacción de diferentes necesidades, parte de su felicidad y las condiciones normales de su dignidad y de su destino. También la religión siempre ha rodeado el matrimonio y la familia con bendiciones y cuidados. Jesús elevó el matrimonio a sacramento e hizo así la familia más noble todavía y más santa. Así, fundada por la naturaleza y por la gracia, la familia constituye un cuerpo inviolable y sagrado, que posee imprescriptibles derechos no creaos por ningún poder humanos pero los deben reconocer y proteger.... Es también la madre de la justicia y del amor. A nuestro mundo que, desconcertado, vacila entre tantas doctrinas contrarias, mostrémosle este

gran espectáculo: un grupo compacto de familias fieles a la ley de la estabilidad, a la ley de la autoridad, a la ley del amor. Si todas las familias fueran establecidas sobre este modelo, la sociedad sería salvada”.

En el apéndice, se dice en el punto III:

“En cuanto a la familia: protestamos contra los ataques que se han dado a la indisolubilidad del matrimonio, a la integridad y la estabilidad del hogar, a los derechos del padre de familia”.

Y en el punto VI, en cuanto a la fábrica:

“Los reglamentos deben asegurar la protección de la mujer y del niño, la limitación de horas de trabajo según las condiciones de cada profesión, y la prohibición del trabajo los días domingos”.

En la segunda edición que salió enriquecida con una nueva parte sobre las obras sociales, pide a los sacerdotes visitar a las familias, pues deben ir al pueblo a fundar y organizar obras sociales, pues los antiguos medios de apostolado ya no bastan.

Del 2 al 5 de julio de 1894 había dirigido el campamento anual de los seminaristas en Val-des-Bois. Y del 5 al 12 de agosto preside aquí la primera reunión de sacerdotes para los estudios sociales. Esta reunión fue como una réplica, para los sacerdotes, de las reuniones que se hacían anualmente para los seminaristas. El P. Dehon les habló sobre la propiedad, la usura, el neomaltusianismo y la responsabilidad del clero en el hundimiento de la natalidad en Francia. Insiste en este último aspecto en la ley de Dios: “Creced y multiplicaos”. No se conocía todavía el concepto de la paternidad responsable y de la planificación familiar.

En este encuentro, el P. Charcosset dictó una Conferencia sobre la familia, que gustó mucho al P. Dehon.

Del 11 al 13 de septiembre participa en el primer Congreso de la Orden Tercera en Paray-le-Monial. Participará en varios otros Congresos de este Instituto para tratar de cambiar su orientación según las indicaciones de León XIII, que quería renovar la Orden en su espíritu original social, como un Instituto para defender el derecho, apoyar la familia y formar una fuerza social. Al P. Dehon le gustaba mucho este movimiento de San Francisco, pues unía la espiritualidad y el apostolado en beneficio de los pobres.

El año siguiente, 1895, recibe en el Colegio San Juan un Congreso de sacerdotes. Según el boletín de la diócesis de Soissons, “La Semana Religiosa”, se estudió el papel del sacerdote frente a la familia y de la educación. El Abate Perriot abogó por una instrucción o educación igualitaria para las niñas. Dijo:

“Es necesario que la mujer sea preparada para su rol de dueña de casa, de madre de familia, para que pueda ayudar al padre y ser la primera educadora de sus hijos”.

León Harmel mostró cómo las Hermanas Servantes de San Quintín tienen en Val-des-Bois una escuela de la cual las niñas que salen, a la edad de doce años, saben cocinar, coser, etc.

Los días 25-30 de noviembre de 1896 participa en el Congreso de la Democracia Cristiana en Lyon. Hizo un discurso sobre la situación actual y las causas de la miseria social. Tratando el primer punto, refiriéndose a la familia menciona su desorganización y su desintegración:

- concubinatos;
- divorcios: el promedio ha crecido de 2.000 a 6.000, lo que da ya 100.000 niños escandalizados y varias veces abandonados;
- disminución del número de los matrimonios: 20.000 menos por año;
- matrimonios sin hijos: hay 100.000 nacimientos menos por año, que hace 10 años.

En enero de 1897 el P. Dehon repite este tema en sus conferencias sociales en Roma.

En el Congreso eclesialístico en San Quintín de 1895 salió la idea de un Catecismo Social. Viendo esta necesidad, el P. Dehon publica su Catecismo Social los primeros días del mes de febrero de 1898. Tiene un párrafo sobre la familia. Dice que la familia es anterior a la sociedad. El Estado debe proteger sus derechos y no minar su estabilidad y la autoridad paternal.

En otro párrafo habla de los deberes del jefe de la familia.

“El padre debe dirigir, según los principios cristianos, la administración de la casa y la educación de los hijos. Tiene la estricta obligación de emplear sus cuidados y de no dejar ningún esfuerzo para rechazar enérgicamente todas las violencias injustas que se le quieren hacer en esta materia, y para guardar exclusivamente la autoridad sobre la educación de sus hijos. Además debe penetrarla de principios de moral cristiana y oponerse absolutamente a que sus hijos frecuenten las escuelas donde están expuestos a beber el veneno de la impiedad”⁴.

En el párrafo sobre los hijos dice:

“El deber social para la juventud es trabajar. Los jóvenes deben saber que el hombre está hecho para trabajar como el pájaro para volar (Job). Ninguna persona puede vivir en ociosidad, sería un parásito en la sociedad. Pasar el tiempo vagando, cazando, divirtiéndose va contra el orden de la naturaleza y contra el precepto divino. Escandalizarían a los débiles, estarían expuestos a todas las tentaciones, y escaparían al deber de la solidaridad social. Si están enfermos o locos es otra cosa. Si están aptos para algo, hagan algo. Siempre hay algo que hacer”.

En 1899 el P. Dehon participó en el Congreso de la Orden Tercera en Toulouse. Habló sobre “La injusticia y la caridad en las cuestiones contemporáneas”. En su intervención, refiriéndose a la

⁴ Enc. “Sapientiae Christianae”.

familia, dice: “En cuanto a la familia: después de San Nicolás, la Iglesia tuvo la preocupación de dar regalos a los niños pobres. Sus obras de donaciones abundaban bajo los Papas de Roma. Hemos fundado en este siglo la Sociedad de San Francisco Regis para la rehabilitación de los matrimonios. Los Secretariados del pueblo prestan también un gran servicio en este aspecto. Pero para rehabilitar la familia obrera, hay que darle un hogar decente. Por eso hay que favorecer las obras de las casas obreras y no se hace bastante todavía”.

Después de 1901 la actividad social del P. Dehon comienza a disminuir por varias razones. En 1903 su Congregación fue expulsada de Francia y también tenía que suprimir su revista “El Reino”. En 1903 fallece también el Papa León XIII, el gran inspirador de la pastoral social.

Vemos entonces que el P. Dehon era un gran defensor de la familia. Esto no quiere decir que fue el único que lo hizo en Francia y menos todavía que fue original en este apostolado. Seguía o aprovechaba para su pastoral social los programas existentes de ciertos movimientos o grupos. Se conserva por ejemplo en el archivo en Roma el programa de estudios sociales de la Obra de los Círculos Obreros Católicos de 1887, que debe provenir del archivo personal del mismo Fundador. Interesante es que en la cubierta del programa se encuentra una cruz con un corazón al centro de ella y abajo el lema: “En este signo vencerás”. Así se unía la pastoral social con la devoción al Sagrado Corazón”. Igualmente publica el P. Dehon en 1894, en el apéndice de la primera parte del Manual Social Cristiano, el programa de las reformas sociales cristianas adoptado por la obra de los Círculos Obreros Católicos.

Este mismo programa existe en el archivo general en Roma como documento aparte, escrito con una letra hermosa, llevando como título: “Programa económico y social de la Obra de los Círculos Católicos Obreros”. Como membrete tiene la misma cruz con el corazón al centro y el mismo lema.

Igualmente conservó el programa de estudios del rol de la Iglesia en el desarrollo económico y social de los Estados de la Asociación Católica de la juventud francesa y el programa de estudios sociales de la Federación regional de Lyon, de los grupos de estudios sociales de la Unión Nacional de la Democracia Cristiana y se dejó inspirar por ellos.

Otros Congresos a los cuales no asistió trataron los mismos temas, por ejemplo la Asamblea General de los Católicos del Norte, que se celebró en Lille en noviembre de 1897.

Pero esto no afecta la gran labor que hizo en beneficio de la familia y nos invita seguir sus mismos pasos, movidos por la misma espiritualidad de amor y reparación.

LA FAMILIA EN LAS OBRAS ESPIRITUALES DEL P. DEHON

La primera observación que debemos hacer es que gran parte de las obras espirituales del P. Dehon fueron escritas para sus seguidores. Quería darles temas de reflexión. En estas obras se toca varias veces el tema de Nazaret. El P. Dehon tenía una gran devoción a la Familia de Nazaret. Pues fue en Nazaret donde Jesús y María pronunciaron respectivamente su “Ecce Venio” y su “Ecce Ancilla”. Por eso tenía también una gran devoción por el Santuario de la Virgen de Loreto, Italia. Dice la leyenda que la casa de Nazaret fue trasladada por los ángeles a Loreto para liberarla de la profanación de los sarracenos. El P. Dehon, que tenía una fe sencilla, no dudaba de esto. Cuando estuvo en Nazaret, durante su primera visita a Tierra Santa, prometió al Señor visitar el Santuario de Loreto, y cumplió después con su promesa. Según él, su Congregación nació en Loreto, es decir del “Ecce Venio” y del “Ecce Ancilla” de Jesús y de María. Invitaba a todos sus religiosos a recordar todos los días el misterio de Nazaret. Esta práctica de devoción se encontraba en el “Tesoro”, el libro de oraciones y prácticas religiosas propias de la Congregación. En cierto momento de la historia de la Congregación quería también fundar una casa de oración en Nazaret o en Betania. También la familia de María, Marta y Lázaro en Betania le era muy querida, pues aquí encontró Jesús cariño y consolación. Quiere que las casas de su Congregación sean otra Betania.

En concreto nos dice sobre la vida de la Sagrada Familia de Nazaret:

1.- Que es una **familia muy unida**.

Así representa las perfecciones divinas y la unión indisoluble de las tres personas de la Santísima Trinidad.

En el cielo está la unión de esencia entre las tres personas; en esta unión hay una admirable identidad de pensamientos, de afecto, de deseos. Nazaret era la unión de amor, de gracia y de conformidad de deseos y de voluntad. Pero la unión de familia no es solamente algo que queda reservado entre las tres personas de Nazaret. Abarca a todos sus parientes. María fue por eso a atender a su prima Isabel y ayudó en las bodas de Caná. Jesús amaba a todos sus parientes. Observamos aquí algo de la misma vida del P. Dehon frente a sus parientes⁵.

Agrega el P. Dehon que, por eso, el sacerdote debe ser buen hijo y buen pariente. Para poder predicar con fruto el cuarto mandamiento, el mismo debe haberlo cumplido.

Muy grande fue la unión entre Jesús y María : “Durante 30 años Jesús es todo para María”⁶.

2.- La Sagrada Familia practicaba las **virtudes de fe, confianza, obediencia y abandono a Dios**. Esta última virtud tuvieron que practicarla especialmente durante el exilio a Egipto. Hubo

⁵ O. Sp. III, Pgs. 86 - 88. II, Pg. 579

⁶ Jesús est tout a María”. O. Sp. III, Pg. 72.

mucha inseguridad tanto a la ida como al regreso⁷.

3.- La vida de la Sagrada Familia era la vida de los pobres.

Su casa era una casa modesta. Su pobreza era así una reparación por los abusos de la riqueza. Jesús a los 6 ó 7 años ya comienza a trabajar para ayudar a su padre. Como aprendiz se une así con los sufrimientos de los obreros de todos los tiempos. El trabajo de Jesús en Nazaret es reparador como la vida del trabajador.

Nazaret es también el trabajo santificado por la oración. Cuando la mano está en la obra, el corazón está en Dios. Así su vida estaba escondida en Dios.

Los hombres se equivocan cuando ven la santidad solamente en las manifestaciones prodigiosas. Nuestro Señor nos da otra lección: la santidad consiste en practicar de una manera poco común los actos más ordinarios, es decir, con amor perfecto. El niño Dios, pasando la escoba por la casa de Nazaret, merecía más que Juan el Bautista con las penitencias extraordinarias, porque amaba más. La condición del obrero que Nuestro Señor ha querido aceptar llevaba consigo mortificaciones providenciales que la Sagrada Familia soportaba con alegría y amor⁸.

4.- La Familia de Nazaret era **fiel a la ley y a las costumbres religiosas**. Los Israelitas fieles iban todos los años a Jerusalén para celebrar la Pascua. Los niños comenzaron a participar a la edad de 12 años. Así Jesús teniendo esta edad, fue con sus padres a Jerusalén. Era como su fiesta de la primera comunión: iba a participar por primera vez en la ofrenda y la comida del cordero pascual⁹.

El P. Dehon tenía también una gran devoción a San José. Fue la devoción predilecta de su madre. San José fue el patrono de la primera obra que fundó: el Patronato. En las Constituciones de su Congregación de 1885, leemos:

“Tenemos como protector especial el glorioso patriarca San José, el modelo perfecto de la vida de entrega desinteresada por su fidelidad para cumplir su misión frente al Verbo Encarnado y la Santísima Virgen María”.

Y en otra parte de estas constituciones nos pone como ejemplo a la Virgen y San José:

“No murieron como mártires para Jesús, pero han vivido la vida de un mártir para El, sacrificándose enteramente a su servicio y a su amor”.

Durante el primer tiempo de la Congregación había una gran devoción a San José entre los seguidores del P. Dehon. Acudían a él, el administrador de la familia de Nazaret, en las grandes dificultades económicas. Consta en muchas cartas del Fundador.

En 1893 el P. Dehon hizo un retiro en Braisne. En esta oportunidad meditó también sobre la Sagrada Familia. Repite aquí más o menos todo lo que hemos dicho anteriormente.

⁷ O. Sp. III, Pgs. 41-43, 141.

⁸ O. Sp. II, Pgs. 226, 236. III, Pgs. 86-88, 111, 181.

⁹ O. Sp. III, Pg. 147.

Leemos en su diario:

“Me gusta contemplar a la Sagrada Familia, sea en Belén, sea en el templo. La actitud de María y José es tan modesta, su corazón es tan puro, sus palabras tan reservadas, su oración tan humilde, tan ferviente, tan penetrante. ¡Qué lecciones me da el corazón del niño Dios!. ¡Qué virtudes tan admirables y amables!. Observa, me dice, cómo amo a mi Padre. Vengo a reparar su gloria, manifestando mi desprecio por los honores, las riquezas, el gozo de los sentidos”.

Sobre el regreso de la Sagrada Familia de Egipto a Nazaret dice:

“La Sagrada Familia iba a regresar a Nazaret. El mensaje de Dios viene en la noche. Seamos siempre prontos para hacer la voluntad de Dios. La obediencia de José y María es perfecta, es simple, pronta, sin razonamientos y confiada. Sobre todo su confianza y su abandono son admirables. Parten sin recursos, sin provisiones a través del desierto. Así yo también tengo que tener confianza, pues hago la voluntad de Dios. No quiera nunca más inquietarme y desanimarme”.

Después describe la vida de Nazaret como una vida oculta, de obediencia, de trabajo, vida familiar, cumpliendo los deberes de estado: Nazaret nos predica la obediencia, la obediencia humilde, perfecta, constante.

Jesús de Nazaret nos enseña también el trabajo. No solamente se dedicó al trabajo intelectual de enseñar durante los 3 años de su vida pública, sino que se entregó también durante 20 años al trabajo manual, al trabajo del obrero. Quería rehabilitar el trabajo manual, que es la suerte de la inmensa mayoría de los hombres. Quería enseñarnos a santificar el trabajo, a ofrecerlo a Dios.

Nazaret enseña también la perfección de la vida familiar, familia natural o familia religiosa. Vida santa y feliz donde todos aman a Dios y se aman mutuamente. vida de completo abandono a la Providencia; vida de entrega y de mutua caridad.

José es el modelo de los jefes del hogar. Es mi modelo. Prevé todo y provee a todo, regula la vida interna y las relaciones externas. San José, sea mi protector y mi guía¹⁰.

En la meditación siguiente habla del Corazón de Jesús en Nazaret. Jesús aquí ama, repara, sufre al ver a su Padre ofendido. Le ofrece un sacrificio de adoración, de amor, de abandono y de conformidad a su voluntad.

Todo esto aplica el P. Dehon también a la vida religiosa. Insiste mucho en la simplicidad, en la humildad, en la vida de oración, de abandono y obediencia a la voluntad del Padre, en el buen cumplimiento de las pequeñas cosas de la vida. Pero lo que más le interesa es a lo mejor la unión y

¹⁰ NQ. 1893, 59-65.

la cordialidad.

En 1912 publica sus "Souvenirs", o "Recuerdos". Al final de este opúsculo leemos:

"¿Cuáles son los propósitos que podríamos agregar a todo esto?. Son los que me inspira el oficio de la Sagrada Familia. Somos una familia de hermanos, y debemos ser una familia muy unida, muy santa, porque somos hijos de Dios, hermanos del Salvador, hijos espirituales de María. La liturgia, para celebrar la fiesta de la Sagrada Familia, nos presenta la siguiente página de la carta de San Pablo a los Colosenses: 'Pónganse el vestido nuevo, como conviene a los elegidos de Dios, por ser sus santos muy queridos. Revístanse de sentimientos de tierna compasión, de bondad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia. Sopórtense y perdónense unos a otros, si uno tiene motivo de queja contra otro. Como el Señor los perdonó, a su vez, hagan lo mismo. Pero, por encima de todo, tengan el amor, que lo reúne todo y todo lo hace perfecto. Que la paz de Cristo reine en sus corazones, ya que fueron unidos en un mismo cuerpo. Finalmente sean agradecidos. Que sus conversaciones sean sabias, edificantes, llenas de alabanzas del Señor. Y todo lo que puedan hacer, háganlo por Dios, en unión con Nuestro Señor. Que los súbditos obedezcan con simplicidad, por amor al Señor. Amen la oración, quédense velando para orar. Recen también por los sacerdotes, para que Dios les permita pronunciar palabras fecundas para el apostolado...'

¿Podría uno imaginarse algo más bello que este cuadro de una familia santa?

Me gustaría que lo meditara mucho. Agrego con San Pablo: 'Recen juntos por nosotros...' Recen también por mí, para que Dios me de la gracia de dirigirlos santamente y de hacerlos avanzar en el camino de la virtud.

Heme aquí, anciano y quiero terminar mi exhortación con las palabras que repetía el apóstol San Juan en su vejez: 'Ámense los unos a los otros'. Les suplico como San Juan: nada de divisiones entre nosotros. Pasemos sobre todo esto para quedar unidos. Soportemos con paciencia las ofensas y frialdades. Amen todas las naciones. No habrá naciones en el cielo. Somos todos hermanos del Salvador e hijos de María. Ámense en el Corazón de Jesús".

Cuando el P. Dehon escribió estas palabras había dificultades entre la Provincia Galo-Belga y la recién fundada Provincia Holandesa, a causa de la casa de Lovaina. Refiriéndose a esto escribió en 1911 al P. Kusters en Holanda:

“Hay que terminar a toda costa este problema entre las provincias (Galobélgica y Holandesa); si no, lo echamos a perder todo: la caridad, la unión, la paz y el honor de la Congregación. Se debe llegar a toda costa a un arreglo por la buena. El espíritu de la Congregación no es un espíritu de divisiones y de guerra. Prefiero morir que ver perder la paz y la caridad entre nosotros”.

ALGUNAS ORIENTACIONES DADAS POR EL P. DEHON A LOS PADRES DE FAMILIA

Finalmente presentamos algunas orientaciones que daba en sus escritos, discursos o conferencias a los padres de familia.

Como educador insiste en que los padres den a sus hijos una buena educación, no solamente intelectual, sino también del carácter.

En uno de sus discursos, leemos:

“Me daba lástima varias veces ser como los padres se consuelan fácilmente diciendo de sus hijos: ‘El es indolente y flojo, pero muy inteligente y tiene facilidades para aprender’”.

Le gustaban los principios de educación de Santo Tomás, que insiste justamente en estos dos aspectos. Hay que formar caracteres fuertes, probados. La voluntad debe ser habituada a amar el bien y a amarlo fuertemente, virilmente. Hay que enseñar el amor al deber (El Reino 1900).

Las familias cristianas y los maestros deben también formar a Jesús en los corazones de los niños¹¹.

Interesante es lo que dice sobre la misión de la mujer: ser auxiliar de la verdad, hoguera de caridad y de virtudes.

- Auxiliar de la verdad:

Las mujeres cristianas de Roma donaban sus casas para transformarlas en santuarios; es la mujer quien debe enseñar a sus hijos en la fe.

- Hoguera de caridad:

Jesucristo, muriendo en la cruz, cambió el egoísmo de los corazones en caridad. Tres mujeres lo presenciaron. Desde este momento todo cambió en el mundo. Ahora en todas las cruces de la vida se encuentra a la mujer cristiana: en el hospital, entre los enfermos incurables y los pobres. La mujer es la raíz del orden social. Seríamos bárbaros o paganos si la mujer no fuera más cristiana.

- Hoguera de virtudes:

Especialmente del heroísmo del sufrimiento, de la penitencia, del apostolado. También existe el heroísmo de la paciencia en el hogar y el martirio del deber¹².

Dice también que el marido debe consultar a su mujer en las grandes cosas de la vida, evitando así el machismo. Tampoco puede poner obstáculo a su devoción¹³.

Insiste también en la necesidad del apostolado de las familias, pues sin el apoyo de familias

¹¹ O. Sp. III, Pg. 236.

¹² AD. B.6/ 6.40.

¹³ AD. B.6/ 6.36.

cristianas el pastor no puede hacer nada y pronto se desanima. Además, los grandes intereses religiosos ahora amenazados, son al mismo tiempo los grandes intereses de la familia y de la sociedad¹⁴.

Le gustaba también la consagración de la familia al Sagrado Corazón¹⁵.

¹⁴ AD. B.6/ 6.2.

¹⁵ Ouevres Sociales VI/1, Pg. 99.

El P. Dehon no era entonces solamente un gran defensor de los derechos sociales de la familia; quería también que la familia tomara su papel en la educación cristiana de sus hijos y en el apostolado. Igualmente consideraba el espíritu familiar esencial en la vida comunitaria y religiosa de su Congregación.

Esperemos que nosotros, quienes comulgamos con la espiritualidad dehoniana, sepamos seguir sus pasos.